

SUPERAR LAS FORTALEZAS EN TU VIDA

Por Daniel Mueller, Fundador de SOLIDpastors
daniel@solidpastors.org

"¡Detente! ¡No lo hagas! ¡No sigas adelante!
¡Déjalo ir!"

Me digo estas palabras a mí mismo casi todos los días conforme lucho contra los pecados habituales a los que me he esclavizado en esta vida. Después de cometer un error, a menudo me pregunto por qué sigo tomando decisiones que sé que decepcionan a Dios. No sé por qué sigo haciendo cosas que sé que Dios no quiere que haga cuando deseo de todo corazón complacerlo a Él. Sin embargo, cuando llega el momento y me enfrento a la decisión, nueve de cada diez veces fallo en esta área.

Tengo victoria en muchas áreas de mi vida. De hecho, la mayoría de las personas que me conocen dirían que soy un cristiano sólido y bueno. Sin embargo, hay algunas fortalezas en mi vida donde sigo fallando, lo que me hace sentir más allá de la frustración. Desearía poder superar estas fortalezas y vivir la vida que estaba destinado a vivir, cumpliendo mi alto llamado de vivir y amar como Jesús.

Definición de Fortalezas

El diccionario Webster define una fortaleza como "un lugar fortificado". Este es un término militar que usualmente nos lleva a pensar en lugar donde los combatientes enemigos acechan para aterrorizarnos y destruirnos.

Cuando aplicamos este término a nuestra vida diaria, las fortalezas pueden tomar muchas formas. El exceso de velocidad es una de las mías. En realidad, es algo bastante indicativo de mi vida.

Me gusta vivir la vida en el carril rápido, donde tomo decisiones, avanzo, establezco metas y luego paso a la siguiente cosa. Esta es la forma en que me siento en control: este es mi modus operandi.

Entonces, cuando conduzco un automóvil, tiendo a ir de diez a quince kilómetros por encima del límite de velocidad. Por supuesto, me lo racionalizo a mí mismo, de modo que en mi mente no tengo nada de qué sentirme culpable. "Solo estoy siguiendo la velocidad de los demás", me digo a mí mismo, o podría decir: "Solo voy un poco por encima del límite de velocidad. No voy ni de lejos tan rápido como ese tipo en la motocicleta que acaba de pasarme".

La mayoría de las veces, sin embargo, tomo la ruta pasiva y evito tener una conciencia culpable simplemente al no pensar en ello. Al menos, evito pensarlo hasta que mi esposa me lo recuerda gentilmente. Sí, mi hábito de empujar los límites en mi vida se refleja en mi forma de conducir, y como resultado, mi esposa prefiere conducir.

¿Quién está en control?

Entonces, ¿por qué sigo pecando? ¿Por qué he permitido que Satanás tenga una fortaleza en esta área particular de mi vida?

Todo se reduce a una cosa. Quiero ser el que tiene el control, no solo de mi automóvil y su velocidad, sino del volante de mi vida. En lo más profundo, estoy aferrándome a una falsa creencia de que Dios no quiere lo que es mejor para mí, y que realmente solo yo sé y quiero lo que es mejor para mí.

Cuando excedo el límite de velocidad, me niego a renunciar al control de mi vida. El plan amorosamente establecido por Dios es que me someta a las autoridades que él estableció en mi vida, en este caso, el límite de velocidad establecido por las autoridades de transporte. Ese límite es un poco lento, demasiado manso y restrictivo para que alguien como yo lo siga (o al

menos eso es lo que pienso cuando vivo esa falsa creencia).

Por supuesto, ahora que estoy examinando esto tan de cerca, me siento convicto de mi pecado. Me arrepiento, no solo de ceder a la fortaleza del pecado del exceso de velocidad, sino de mi falta de confianza y sumisión a mi Salvador. Y al hacer esto, noto que la fortaleza se ha roto. Ahora estoy libre para conducir a la velocidad permitida... al menos por el resto del día de hoy.

Seguir a Dios y superar las fortalezas es una decisión día a día de tomar nuestra cruz, negarnos a nosotros mismos y tomar la decisión correcta. Así que mañana, me comprometeré nuevamente a caminar en obediencia.

Inténtalo tú mismo

¿Cuáles son las fortalezas que te tienen atrapado en este momento?

¿Te has detenido lo suficiente para identificarlas, escribiéndolas en una hoja de papel? Si no lo has hecho, ¡Hazlo ahora!

Detente un momento para pensar: ¿Cómo sería la vida para ti si eligieras superar esos patrones recurrentes de pecado?

Ahora bien: ¿Qué estás haciendo al respecto en este mismo momento?

¿Cuál es el próximo pequeño paso que puedes dar para ser libre de esas fortalezas?

Comienza por dar ese próximo pequeño paso mientras permites que Dios derribe esa fortaleza para ti. Todo es posible con Dios.

Para más recursos, visítenos en línea en www.solidpastors.org

